

una formación intelectual, podían parecer simples mentalmente, resultado previsible de un tipo de educación propio del siglo XIX; no eran nada modernas pero sí sumisas y afables.⁽¹⁾ Esta clase de muchachas -tan diferente de la española que lucha por su libertad en 1976-, se contraponen en la novela al carácter de Fanny Horn, morfinómana, altiva y degenerada.

(1) y en Molinero, Luis Homero constata su iarkostta y su spokoistvieta (p.259).

Esta primera parte de la novela está repleta de observaciones de aquella época que el lector de hoy, incluso español, entenderá con dificultad. Por ejemplo, cuenta que estas mujeres madrileñas habían calificado, "quién sabe porqué", a los señores que durante horas estaban sentados en las mesas de la calle del Casino Militar, como "peces de la Coruña" (p.238). Esta expresión no era propiamente peces sino besugos los que por sus grandes ojos, para el pueblo, tienen expresión de estupidez. Entonces había en Madrid unas grandes "Pescaderías Coruñesas" en cuyos escaparates se podían ver estos peces, y por semejanza tras los vidrios de los ventanales del Casino, las caras de los aburridos rentistas, vinieron a recibir este mote dado por el humor de la mujer popular madrileña. En verdad, los que recibían este mote no eran del Casino Militar sino del Círculo de Bellas Artes que tiene unos grandes ventanales tras los que están los socios, como podrá observar aún hoy cualquier búlgaro que visite Madrid.

También en Molinero se asombra Luis Homero de ver, en pleno verano, a los señores con cuello duro, cuello almidonado (p.258). Efectivamente, este era un signo de distinción que ha durado hasta mitad de la década de los cincuenta aproximadamente. Entonces, el traje severo que no permitía ninguna libertad era característica de los españoles, incluso los jóvenes. Se imitaba la forma de vestir formalista y sobria de la clase dominante.

Estas personas eran las que se despedían con una fórmula absurda, que Dimov recoge en la pag.485. Al despedirse, el hombre decía a la señora "A sus pies, señora" acaso queriendo indicar que se ~~par~~arrodillaba a sus pies, y ella respondía "Besó a usted la mano, caballero", aunque era él quien le estaba besando la mano(!).

También necesita una aclaración, y más que nada para el posible lector español de la novela, lo que hace observar Dimov en relación a unos barrios de Madrid entre la calle de Bravo Murillo y la Ciudad Universitaria. Los llama "distritos comunistas", en los que se podía ver a los que habían luchado a favor de la República: "inválidos de las barricadas, viudas de ~~los~~ nombres de los batallones de voluntarios, madres de ~~los~~ hijos muertos por ametralladoras italianas..." (p.243). Hoy es difícil imaginar que los barrios que van de Bravo Murillo a la Universitaria se les haya podido dar el nombre de comunistas dado su carácter pequeño-burgués y con construcciones de lujo. Pero una vez más hay que reconocer la aguda mirada de Dimov cuando visitaba aquella zona de Madrid. Como es sabido, el frente estuvo en los límites de la capital durante 874 días. El 7 de noviembre de 1936 las fuerzas populares detuvieron al ejército de Franco, con ayuda de las Brigadas Internacionales, en los barrios periféricos del Oeste y Suroeste de Madrid. Grandes zonas del barrio de Argüelles y de la Ciudad Universitaria fueron escenario de intensos combates y luego, objeto de bombardeos de artillería que dejaron aquella parte de Madrid convertida en ruinas. Al terminar la guerra, en abril de 1939, muchas familias pobres